

Hipótesis para el diagnóstico de una situación de cambio social:

El caso de Venezuela

I.—Introducción.

Las notas que siguen fueron elaboradas para el propósito muy concreto de orientar un programa de investigaciones que lleva a cabo el Centro de Estudios del Desarrollo, de la Universidad Central, sobre el proceso de transformación social de Venezuela en colaboración con el Centro de Estudios Internacionales del Instituto de Tecnología de Massachusetts y la ayuda financiera de la Fundación Ford (1). Debido a que el objetivo de la investigación es esencialmente práctico, en el sentido de que se intenta adquirir conocimientos que pueden contribuir a la formulación de una política de cambio social, incluyendo en este concepto al desarrollo económico, las proposiciones contenidas en las secciones siguientes han sido elaboradas burdamente, sin el refinamiento que sería preciso si el objetivo fuera contribuir al desarrollo de la teoría. Sin embargo, su conocimiento puede ser útil para otros investigadores interesados en problemas de política, porque las teorías de cambio social disponibles en la actualidad son de poca utilidad para esos propósitos. Algunas se preocupan de transformaciones que tienen lugar a muy largo plazo, otras están construidas sobre categorías conceptuales que difícilmente pueden relacionarse con instrumentos de acción social, y otras, en fin, son demasiado parciales, pues ponen un acento exagerado en una o dos variables del sistema.

Un ejemplo muy típico de las teorías mencionadas es el de la "revolución de las expectativas", según la cual una buena parte de los problemas económicos, sociales y políticos de los países subdesarrollados se originan en la elevación más rápida, a lo largo del tiempo, de las expectativas que de los logros. Si se tratara de logros económicos, la aceptación de esa teoría conduciría a la proposición práctica de que todos los problemas se resuelven acelerando el desarrollo económico. El desarrollo económico es, posiblemente, en las condiciones modernas, una condición necesaria para la minimización de los conflictos socio-políticos, pero no es suficiente. Sobre esto hay amplia evidencia histórica y el ejemplo venezolano es dramático (2).

Durante los últimos 30 años, la tasa de crecimiento económico de Venezuela ha sido una de las más altas del mundo, al punto que en la

(1) El programa consta de tres proyectos. Uno trata de estrategias del desarrollo económico, otro examina las actitudes, aspiraciones y valores de los individuos ubicados en el tope de la jerarquía del poder, y el tercero analiza esas mismas características, pero en la masa. El primer proyecto se está elaborando con la ayuda técnica de la Simulmatics Corporation, de New York, y el apoyo financiero de AID.

NOTA.—Este trabajo es una versión revisada de otra anterior escrita por el autor y los señores J. A. Silva, Julio Cotler y Luis Lander y no podría haberse escrito sin la colaboración de ellos. Sin embargo, los errores son de exclusiva responsabilidad del autor.

(2) Véase, por ejemplo, Crane Brinton, "La Anatomía de la Revolución", Aguilar, Madrid, 1958.

Selecciones de Críticas de cine

"HAMLET"

La recordaremos siempre como una de las grandes películas de esta época. Y de las obras de Shakespeare llevadas a la pantalla guardaremos tan buena impresión de este "Hamlet" como la que hasta hoy guardamos del "Romeo y Julieta" de Leslie Howard y Norma Shearer en 1937.

Nó en vano director tan veterano como Kozintsev se ha tomado todo su tiempo. Sin prisas. Siete años. Sabía con lo que se enfrentaba. Cine no es teatro. Ni en tiempo de duración. Ni en formas de expresión. El "Hamlet" del teatro vale como tragedia y como obra literaria. En el cine lo literario pasa a muy segundo orden, salvo en momentos esenciales. Lo literario en la pantalla ha de reemplazarse por lo visual.

Asociado Kozintsev al traductor y estudioso de Shakespeare, Pasternak, ambos llegaron a esta sabia fórmula frente al libreto de "Hamlet": "cambiar la imaginaria poética de la palabra en imaginaria visual". Y la nueva obra de arte se logró. Lo suficientemente como para contentar al espectador más exigente. Y por de pronto, a los críticos de la prensa inglesa, que no han regateado los elogios.

Desde que apareció en la pantalla la silueta del trágico castillo danés se recibe la impresión de estar ante una gran película. Y es que ese bien escogido castillo, para una obra como "Hamlet", no es mero escenario. Es como el gran personaje sombrío y mudo, entre cuyas garras fatídicas de piedra y nieblas todos los otros personajes hallarían su fatum. Por eso, apenas entrados a su recinto y levado el puente, la cámara, desde lo más alto de la torre, nos precipita en vista vertiginosa al fondo profundísimo del agua turbia y callada, dentro de un como túnel perpendicular de piedra, foso insalvable. Ahí está la figura. De allí nadie saldrá. Nadie se salvará.

De ahí en adelante, la acción marcha. El director logra —a pesar de tener que comprimir la obra— ese ritmo inicialmente retardado, mientras se cuece el drama interno, para luego acelerarse con "shakesperiana" maestría, en hórrido clímax.

Sin embargo, nada hay de alarde aparatoso. Ninguna estudiada truculencia escénica. ¿Con Shakespeare? Hubiera sido profanarlo. El se basta con el poder inter-

no de su creación dramática. Es ejemplar la sobriedad artística que impera en todo el filme. Un solo ejemplo: aquel plano medio de Hamlet en el salón del Consejo, sentado casi de perfil, mudo, mirando con serena intuición al rey y a sus servidores. Es un golpe de acierto que esboza toda la tragedia. Y es la marca de un gran director.

Shakespeare llamó a su obra simplemente "Hamlet". Bien dio a entender así que ese personaje es la obra. Y ciertamente este ruso, protagonista del filme, Innokenti Smoktunovski, ha sabido encarnar un Hamlet admirable. Sin aspavientos. Sin complejos de exaltación. Va a lo suyo, firme, seguro, casi frío. Algunos dirán —tal vez— un poco lento. Pero arrastra. Y convence. Su misma expresión de rostro, de mirada ensañadora, pero penetrante, que al principio no parece va a convencer; al poco rato se adueña de todo: acción y espectadores. Junto a él, Ofelia pasa como visión de delicadeza y armonía visual. Y a todo lo largo esa acertadísima, por expresiva, música de tal maestro como Shostakovich.

Ni una versión, ni una traducción al cine, de la obra de Shakespeare. Esto es una magnífica interpretación, para hoy y con los medios de hoy, de una pieza universal. Con logros como éste de Kozintsev, uno cree en el cine.

Pedro Pablo Barnola
"Cine-Teatro", junio 1965

"ZORBA EL GRIEGO"

"Zorba el griego" supera el concepto de una denominación convencional, aunque implícitamente esté marcada por el signo de la tragedia. A nuestro entender, es un mosaico de vivencias comunicadas a través de una síntesis compuesta de vitalismo y fatalismo; de historia y poesía; de simbolismo y realidad. Todos estos elementos se complementan mediante un argumento integrado y proyectado al espectador con una gran fuerza de unidad en su aspecto formal. Por esto quizá se pueda decir que es una gran realización cinematográfica.

Es imposible comprender o analizar el drama vivido por aquellos griegos, o la felicidad del poeta, si no captamos en toda su intensidad la precisión de la fotografía y el montaje que, totalmente ligados, comunican a través de las imágenes —llenas de contenido plástico— lo que los personajes viven, sienten y comparten.

Zorba es un hombre limitado en su inteligencia, pero engrandecido en su vitalismo, que, a manera de algún personaje de

actualidad su ingreso por habitante es igual al doble del promedio latinoamericano, en circunstancias que en los años 20 era uno de los países más subdesarrollados del continente americano. No obstante, sus conflictos internos son muy agudos y semejantes en líneas generales a los de otros países latinoamericanos, algunos de los cuales han permanecido estancados económicamente por muchos años y otros se han desarrollado con rapidez.

En nuestro modo de ver, la esencia de los problemas socio-políticos y económicos de Venezuela son los típicos de toda nación cuya estructura social tradicional está en vías de desintegración, pero que no ha logrado aún adquirir plenamente y consolidar los caracteres de una sociedad moderna.

En pocas palabras, argumentamos que el proceso de modernización genera conflictos dentro de la sociedad, lo que no quiere decir que las sociedades tradicionales o las modernas estén libres de ellos. Trátase de que las sociedades en transición son más conflictivas que las que se encuentran en los extremos del continuum de transformación, por tres razones principales. En primer lugar, porque son culturalmente más heterogéneas, aunque en este caso el uso del verbo estar sería más apropiado que el del verbo ser. En segundo lugar, porque el poder está más disociado que en las sociedades tradicionales, aunque no más que en las modernas. Finalmente, porque están experimentando un proceso de cambio estructural que produce desajustes funcionales que tienen que ser corregidos, para lo cual se precisa cierto grado de consenso del que carecen, debido a la heterogeneidad cultural. La falta relativa de consenso retrasa la corrección de los desajustes y, por tanto, los agrava y hace más agudos los conflictos.

II.—Heterogeneidad cultural y disociación del poder.

Para explicar el significado con que se usan aquí estos dos conceptos se precisa recurrir a la noción de funciones o tareas sociales. Todas las sociedades, cualquiera que sea el estado de su desenvolvimiento, tienen que cumplir algunas tareas comunes. La diferencia entre ellas reside en la forma o estilo como las realizan. Por otra parte, en todas las sociedades las tareas o funciones son llevadas a cabo por organizaciones, pero el grado de especialización funcional de las organizaciones y el número de éstas aumenta a medida que la sociedad se moderniza.

Entre las varias funciones sociales, las de creación y conservación de conocimientos, de socialización, de comunicación y de evaluación juegan un papel importantísimo en el proceso de cambio social. A su conjunto se le puede denominar sistema cultural. Decimos que hay heterogeneidad cultural si los individuos situados a un nivel semejante en la estructura del poder muestran entre sí diferencias apreciables en la forma como cumplen las funciones del sistema cultural y especialmente de la evaluación. Entendemos por tal la tarea de formular juicios sobre el "performance" de la sociedad y de proponer soluciones para corregir las deficiencias.

El estilo de la evaluación varía de un individuo a otro en cuanto a: 1) el número de funciones que evalúan; 2) la cantidad y calidad de la información que poseen; 3) el método que emplean para analizar la información; 4) el sistema normativo o patrones que utilizan para juzgar si la situación es satisfactoria o no, y 5) la capacidad para proponer soluciones nuevas.

Si se examina una sociedad en un momento dado, las diferencias en estilo de la evaluación y, en general, de la función cultural entre un individuo y otro están determinadas principalmente por diferencias en la posición en la jerarquía del poder y por la especialización funcional. Si la comparación se hace a lo largo del tiempo, entra también a jugar un papel importante el "nivel medio" de racionalidad alcanzado por la sociedad.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

En mayor o menor medida, todos los miembros adultos de una sociedad juegan algún rol como evaluadores, pues todos enjuician su funcionamiento y muestran distintos grados de satisfacción o insatisfacción con respecto a cómo opera la sociedad en conjunto y con respecto a cualquiera de las funciones considerada aisladamente. Por otra parte, los juicios individuales tienen mayor o menor significación para la sociedad dependiendo de la posición del evaluador en la jerarquía del poder. Esa posición afecta, a su vez, el estilo de la evaluación de cada individuo.

Los individuos colocados muy abajo en la jerarquía del poder probablemente evalúan muy pocas funciones sociales; disponen de poca información sobre el "performance" de las funciones que evalúan; analizan la información por métodos mágicos, se forman un juicio sobre la situación por medio de métodos ideológicos y tienen poca capacidad para inventar. Por métodos mágicos entendemos sistemas de análisis no científicos y por juicios ideológicos entendemos los elaborados en base a patrones internalizados.

A medida que los individuos están ubicados más alto en la jerarquía del poder, mayor es el número de funciones que evalúan; la información de que disponen es mayor y de mejor calidad; los métodos de análisis que usan son menos mágicos y los de juicio menos ideológicos, y aumenta la capacidad de invención. Esto se debe, en parte, a que la posesión de información y conocimiento es en sí un instrumento de poder, a que la educación formal, que es mayor entre los individuos de poder, tiende a reducir la importancia de la magia y de la ideología y a que el ejercicio eficiente de los roles de poder hace más necesarios el conocimiento de la forma como se cumplen varias funciones, el manejo de más información, el uso de métodos de análisis más sistemático, menor internalización de los patrones de juicio y mayor capacidad de invención. Sin embargo, hacia la cúspide de la pirámide de poder tiende también a aumentar la predisposición del evaluador a racionalizar aquellas deficiencias en la realización de las funciones cuya corrección pueda afectar desfavorablemente su posición en dicha jerarquía. Por tanto, las élites de poder están en mejores condiciones que otros miembros de la sociedad para evaluar y generar cierto tipo de cambios, pero no para generar aquellos que afectan la propia estructura del poder.

La diferencia en el estilo de evaluación de la élite y las masas posiblemente es mayor en la sociedad tradicional que en la moderna. Es probable, no obstante, que la diferencia se ahonde hasta cierto punto, a medida que la sociedad se moderniza. Esto es importante, pues crea dificultades de comunicación vertical. Pero la creciente heterogeneidad cultural de las élites tiene mucho mayor significación.

La heterogeneidad cultural de las élites es reflejo del creciente grado de complejidad organizacional que acompaña al proceso de modernización. A medida que la sociedad se desarrolla se van creando nuevas organizaciones que se especializan en el cumplimiento de ciertas funciones. A cada organización corresponde una estructura de poder y los individuos de poder se especializan en el ejercicio de roles correspondientes a las distintas organizaciones o sistemas. Algunos se especializan en el ejercicio de roles de poder político, otros en el cultural, otros en el económico o en el militar. Las exigencias para el cumplimiento de la función de evaluación que plantean estos roles varía de función a función. En algunos se requiere mayor información que en otros y difieren también las necesidades y posibilidades del empleo de métodos no mágicos de análisis y de normas operacionales —no internalizados— para la formación de juicios. Esto hace que un individuo colocado muy alto en la pirámide del poder cultural posea un estilo de evaluación que difiere del de otro individuo colocado en un nivel equivalente en la jerarquía de poder económico. La diferencia dificulta las comunicaciones y crea conflictos internos en la élite, sobre todo en aquellos casos en que para modificar la forma de realizar una función se requiere la modificación de otras complementarias.

Hemingway, representa al griego épico o al quiñote medieval.

El poeta es el símbolo de una civilización opacada por una opulencia intelectual cuyo lujo consiste en asumir una realidad que desconoce, pero que por necesidad acepta compartir tímidamente. Su encuentro con Zorba en un sórdido bar de puerto y ese furtivo diálogo montado al conocerse ambos pueden ser la clave para comprender posteriormente una de las secuencias más bellas y dramáticas del film: cuando Zorba balla frente a la cabaña al son de la música de sus compañeristas.

A manera de liberación, pero también de aceptación, la música y la danza juegan un papel de primer orden en el film.

El poeta, en la soledad de una noche cargada de tensión, ante la duda de un conflicto, y en presencia de un no simulado cariño, imita a Zorba; y en el silencio de su cuarto también se libera marcando los pasos de un ritmo cretense.

"Pero si Dios no hubiera visitado a María, hoy no sería Navidad", le dice Zorba con su ingenio naturalismo. En esa secuencia, cargada de tensión, el poeta solo atina a decir que él era diferente a los demás y que prefería escuchar los oficios religiosos de los monjes ortodoxos, a compartir la noche con la viuda del pueblo.

La infidelidad de Zorba a su amante circunstancial, confiada a través de una carta, y la subestimación también cariñosa hecha al poeta mediante esas mismas líneas, originan el desenlace hasta ese momento esperado: el poeta va la casa de la viuda y pasa la noche con ella.

El poeta, liberado de la viuda, quizá participando de su muerte a manera de omisión, comparte nuevamente la presencia de Zorba; y la desaparición de la amante de éste, aquella prostituta francesa decadente, a la que Zorba le otorga el derecho de sentirse feliz al considerarla esposa, es la cara romántica de la muerte y el sello final de un sufrimiento.

Finalmente, la empresa fracasada, patrón y empleado —el poeta y Zorba, respectivamente— pierden las posibilidades de explotar la cantera. Pero, sin embargo, ballan y a través de la danza se encuentran definitivamente: Zorba, recobrando en el poeta a su hijo como en aquella noche "catastrófica" en que también balló cuando lo perdió. El poeta, asumiendo aquella noche en que compartió a Zorba en la angustia y soledad de una determinación. Rodeándolos, el testigo real de un alegato: los residuos de una civilización convertidos en verdugos

desplazados de su antiguo esplendor.

El film está basado en una novela de Nikos Kazantzakis —autor del "Cristo de nuevo crucificado"— y dirigido con un gran dominio de lo cinematográfico por Michael Cacoyannis. La interpretación de Anthony Quinn en el papel de Zorba es excelente, y Alan Bates cumple su rol correctamente. Irene Papas se destaca en su rigurosa representación. La fotografía, la banda de sonido y el montaje están muy bien logrados.

Santiago Bonomo

"LA DERROTA GLORIOSA"

Sobre el negativo desembarco de Normandía está planteada esta obra de Henry Verneuil, formada por dos factores complementarios. De un lado, la situación en sí, esto es, la circunstancia bélica, y de otro, cinco o seis personajes, el factor humano ante esa situación. Como se ve, el proyecto era tan ambicioso como interesante, pero está malogrado por falta de equilibrio entre ambos elementos, ya que hay en todo el filme un evidente desajuste entre el ambiente y los personajes inmersos en él.

En el personaje de Belmondo está el punto débil de la obra de Verneuil. Belmondo es un intelectual vestido de soldado raso, reflexionando bastante existencialmente, por cierto, sobre lo que sucede a su alrededor y se compagina mal la idea de ese ejército moralmente destruido —más moral que físicamente, puesto que para él la guerra s elimi-
tó a una derrota relámpago— con la del existencial Belmondo, que lamentablemente nos recuerda siempre al gamberro de "About de souffle" y es que, en cierto modo, el personaje no es real, en cuanto parece únicamente ser el producto de una justificación filosófica de la derrota francesa.

Un caso concreto del desacer-
to de Verneuil para manejar el ambiente bélico es el de la escena del aviator alemán que, al ser derribado su aparato, cae en paracaídas sobre la playa que ha ametrallado antes. Esta es la escena "espectacular", pero ocurre que hacer una cámara subjetiva de un paracaidista no es suficiente aunque sea original. Esto es un ejemplo de los fallos de construcción de esta obra de Verneuil, a la que no por eso hay que negar sus valores positivos de ambientación e incluso de interpretación; lo que ocurre es que sus defectos son de construcción más que de desarrollo artístico.

Angel Llorente

"Cinestudio", mayo 1965

La fuente señalada de conflictos es mucho menos importante en la sociedad tradicional y en la moderna que en la de transición. En el primer caso, simplemente porque el grado de especialización en los roles es bajo. Los que ejercen el poder económico ejercen también el cultural y el político. En función de socialización para el ejercicio de los roles de poder de modo de compensar la heterogeneidad en el estilo de evaluación que es producto de la especialización.

Hay, además, otra fuente importante de heterogeneidad cultural de las élites. Se trata de la velocidad de transformación. Al hacerse más compleja la sociedad hay que llenar un número creciente de roles de poder. Si la tasa de crecimiento de ese número excede la tasa de crecimiento de la oferta de individuos que son miembros de las élites tradicionales, la diferencia tiene que reclutarse entre individuos situados más abajo en la escala del poder. La socialización de estos individuos es, por lo menos, diferente a la de aquellos otros que provienen de la élite. Por tanto, mientras más alta la velocidad de modernización, mayor es la especialización o disociación del poder, más amplia tiene que ser la base de reclutamiento, mayor es la movilidad social vertical y más grande la posibilidad de conflictos.

III.—El desajuste estructural de las sociedades en transición.

Desde un punto de vista dinámico, la sociedad tradicional cambia muy lentamente, en el sentido que los efectos son apenas perceptibles dentro de una generación. En el otro extremo, la sociedad moderna cambia rápidamente. La tasa de transformación de la sociedad en transición también es alta, pero, en contraste con la anterior, las diferencias que muestran entre sí las tasas de transformación del estilo de las distintas funciones es mucho mayor. A vía de ejemplo solamente, podría decirse que mientras en la sociedad moderna la relación entre la tasa de transformación del estilo de la función que se modifica más lentamente y la tasa de transformación de la que lo hace más rápido es de 1 a 2, en la sociedad en transición es de 1 a 6.

Las tasas de transformación de las distintas funciones son siempre diferenciales, por dos razones principales. Una reside en que normalmente se concede mayor importancia al cumplimiento eficiente de unas que de otras y, por tanto, se orienta hacia ellas un mayor esfuerzo evaluativo e innovador (3). La otra reside en que unas son más fáciles de evaluar que otras. En efecto, en primer lugar, la especialización funcional de algunas organizaciones encargadas de llevar a cabo algunas funciones es mucho mayor que las de otras. La empresa es un ejemplo claro. La identificación de la organización con la función le da un sentido concreto a esta última y estimula o facilita la evaluación. En segundo lugar, las sanciones y remuneraciones internalizadas son más efectivas en el caso de algunas funciones que de otras. En los casos en que son inaplicables o en que son ineficientes, las internalizadas tienen que jugar el papel principal como instrumentos de canalización de la conducta. Por ejemplo, la propiedad privada es un instrumento para facilitar la asignación de recursos, pero, para que funcione, muchos individuos deben considerarla como un valor, pues no existe un mecanismo policial (de sanción no internalizada) capaz por sí solo de asegurar su operación. Como los valores no se juzgan con criterios de eficiencia, resulta muy difícil evaluar racionalmente todas aquellas funciones cuyos instrumentos se internalizan. Por último, hay funciones cuyos patrones de performance eficiente son muy vagos comparados con los de otras funciones. En la empresa, por ejemplo, el metro es la tasa de beneficios sobre el capital, que puede medirse de un modo bastante inequívoco gracias al desarrollo de la contabilidad, hecho al cual Schumpeter asigna tanta importancia para explicar el éxito del capi-

(3) Las distintas sociedades se diferencian entre sí no sólo en el estilo funcional y en el grado de especialización de las organizaciones, sino también por la prioridad que conceden al cumplimiento de las distintas funciones. Esto, a su vez, depende, en parte, de los criterios para selección de los roles de poder.

talismo. Es más, en el caso de la función económica la norma de conducta eficiente es inequívoca: hay que maximizar los beneficios (4).

Todos los factores mencionados contribuyen a que las diferencias interfuncionales de las tasas de transformación sean mayores en las sociedades en transición que en las modernas, pero también es probable que algunas funciones pueden transformarse más rápidamente que otras por aculturación y que esto tenga alguna influencia.

El hecho de que el estilo de las distintas funciones se transforme a tasas diferenciales no tendría mayor importancia si la sociedad fuera totalmente flexible en cuanto a su estructura, es decir, en cuanto a la naturaleza de las relaciones entre los estilos de las distintas funciones.

Si bien la flexibilidad es grande, no es absoluta; de modo que hay estilos de unas funciones que no pueden ser combinados con estilos de otras funciones, sin afectar seriamente la eficiencia de alguna o varias de ellas. En el caso extremo, hay un estilo de una función que es totalmente incompatible con cierto estilo de otra. Los estilos de dos funciones son del todo incompatibles si la presencia conjunta de ambos reduce a cero la eficiencia de una de las funciones.

La sociedad tradicional es típicamente una sociedad interfuncionalmente ajustada. Si, por cualquier motivo, comienza a transformarse la forma como se cumple algunas de las funciones, puede que las otras no se transformen o lo hagan a un ritmo muy lento; la continuación de este proceso más allá de cierto punto puede producir un desequilibrio estructural que reduce la eficiencia de alguna función. El caso típico es el de la urbanización que, en cierto sentido, puede considerarse como una transformación del estilo de la función de producir. El proceso de urbanización suele tener lugar a una tasa mucho más alta que la de transformación de la función de socialización. Más allá de cierto punto, la diferencia de estilo de las dos funciones reduce la eficiencia de cualquiera de ellas o de ambas. Cuando eso ocurre, algunos miembros de la sociedad registran la pérdida de eficiencia y otros no; algunos atribuyen el fenómeno a unas causas y otros a otras; algunos proponen cierta terapéutica y otros otra. Mientras mayor es la homogeneidad cultural, menores divergencias habrá entre los distintos individuos con respecto al registro del fenómeno, al análisis causativo y a la terapéutica. A mayor heterogeneidad, mayores son las divergencias y, por tanto, la posibilidad e intensidad de los conflictos.

Los conflictos son, en cierto modo, las luces de tránsito, las llamadas de atención que emplea la sociedad para indicar que algo no está funcionando bien. Desde ese punto de vista se les puede considerar funcionales (en el sentido operacional). Pero para resolver los conflictos se precisa cierto grado de consenso, el que, por tanto, también es operacional. La heterogeneidad cultural dificulta la formación de consenso al tiempo que estimula la posibilidad de los conflictos. Ésta es una combinación muy propicia para que se acumulen las deficiencias estructurales de la sociedad. La acumulación de las deficiencias es la que conduce a las situaciones potencialmente revolucionarias, es decir, aquellas en las que se debilita la legitimidad del poder a un punto en que sólo puede descansar en la fuerza de las armas para sostenerse.

IV.—El desarrollo económico y el desajuste estructural.

¿Cómo se inicia un proceso de transformación en una sociedad tradicional? En general, hay dos fuentes principales creadoras de cambio: las endógenas, o creadas por la propia sociedad, y las exógenas, originadas en el ambiente físico y cultural (otras sociedades).

(4) Incluso se ha logrado desarrollar criterios de eficiencia para juzgar la propiedad de la norma misma. En efecto, el principio de maximización del producto nacional permite juzgar la propiedad del principio de la maximización del beneficio privado.

"ENTRE SABADO Y DOMINGO"

Después de llevar una vida establecida bajo la norma de conseguir lo que desea, Alfonso se siente un ser incompleto interiormente. Es abogado millonario, está casado y tiene un hijo. La edad le hace despertar del hipnotismo en que se sumergió: "Mi vida ha sido una sucesión de hechos estériles." Con esta interrogante Alfonso se revela con estereotipos desesperados por volver a su juventud, por desatarse de los atavismos con que se ha investido... Su lucha es vana. Es un hombre conformista y así se queda.

Edmundo Valdemar encara con autenticidad el papel de Alfonso, Hilda Vera es la esposa relegada y Lolita Sánchez, en el personaje de María Teresa, es en la película el símbolo de la juventud actual. Su figura nos recuerda a la famosa "Lolita"; su papel, por demás, es muy similar a la protagonista de esa novela. Es María Teresa quien plantea el problema a la censura con una secuencia de alcoba. ¿Era necesaria? ¿Añade algo al tema y a los personajes? ¿Es el motivo de venta del filme? ¿Es inmoral? El cine tiene poderosos recursos de sugestión que dejan a la interpretación del espectador lo que las imágenes han querido sugerir. La película no persigue esa intención, su imagen es cruda. Si la película hace taquilla será por la secuencia citada, medio no muy loable, ya que el filme cuenta con valores superiores. No añade nada al tema, ni refuerza la personalidad de los personajes. ¿Era necesaria? Parece un recurso barato influenciado por las nuevas corrientes cinematográficas.

La desesperación y el hastío del hombre moderno están bien plasmados con una técnica adaptada al tema.

El filme nos hace esperar el próximo. Daniel Oropeza se está iniciando y ha demostrado tener fibra de auténtico director. Técnicamente, hay fallas en el montaje y la banda sonora poco trabajada. En la actuación de los actores —apartando a Edmundo Valdemar— nos molesta la tonalidad interpretativa de la televisión trasladada a la pantalla.

El estilo del filme recuerda los de Antonioni; para un público seleccionado. Por la temática, es un filme clasificado entre los "con muchos reparos".

Javier Blanco
"Cine-Teatro", junio 1965

"DON CAMILO, MONSEÑOR"

Se dice que nunca segundas partes fueron buenas. ¿Qué decir

de este cuarto episodio de las aventuras del popular Don Camilo, de Guareschi? La primera vez el pintoresco cura de un pueblo de Italia (Fernandel) y el no menos pintoresco camarada Peppone (Gino Cervi) nos parecieron llenos de espontaneidad, de originalidad y de humor. Pero ¿es que se puede explotar un personaje indefinidamente en el cine o en la literatura?

En esta cuarta "pega" entre Don Camilo y Peppone el uno es ya obispo, y el otro, senador. Pero como en tan altos cargos no encajan ni con calzador y en Roma no podrían volver a las andadas ni andar a las vueltas, el autor los hace regresar a Brescello, su terruño, con motivo de la inauguración de una "Casa del Pueblo". Esa inauguración, el matrimonio (¿civil o religioso?) del hijo de Peppone, el entierro de un camarada comunista, con su correspondiente nota sentimental, y un par de episodios menores, han sido entrelazados uno tras otro sin picardía ninguna. No es que falte algún buen chiste, alguna sabrosa ocurrencia, sino que en conjunto la película es pesada, carece de ritmo y agilidad.

Además, nos chocó el que los realizadores crean que todo lo tienen que explicar. Eso de que una voz nos vaya refiriendo lo que ocurre —sin necesidad ninguna, ya que todo es tan sencillo y evidente— está pasado de moda y revela exagerada desconfianza hacia las entendederas del público. Hasta las clases más populares están hoy acostumbradas a entender por medio del diálogo y las imágenes. Salvo casos, claro está, en que la voz narradora esté presente con una intención especial, artística, como en "Hiroshima, mon amour".

Al final de la película, Don Camilo y Peppone, en el viaje de regreso a Roma, se preguntan cuándo se encontrarán de nuevo. Pero por nuestra parte esperamos que autor y director hayan puesto, con este "round", punto final a las aventuras de los ya cansados antagonistas.

C. H. R.

"UN AMOR DEL OTRO MUNDO"

Conviene no olvidar, en primer lugar, que Vicente Minnelli persiste en la pintura de un mundo concreto: el del cine, con sus manías, sus complejos, sus escándalos y, sobre todo, su ambigüedad. "Un amor del otro mundo" es un nuevo capítulo de una vieja historia minnelliana. En esta ocasión, el nuevo capítulo aborda de manera más directa un tema concreto: el de la ambigüedad sexual de ese mundo, y lo aborda

En las sociedades que hoy día son subdesarrolladas el cambio económico ha tenido lugar principalmente por la vía exógena. Los países más desarrollados, de un modo u otro, estimularon la producción de las áreas subdesarrolladas destinadas a la exportación, y esto puso en marcha un proceso de transformación de la función respectiva.

La naturaleza exógena del estímulo al cambio económico es muy significativa, pues hace innecesarios los cambios condicionantes que deben tener lugar cuando el fenómeno es de origen endógeno. Entre los sociólogos del desarrollo económico hay cierto grado de consenso con respecto a que este fenómeno se inicia en una sociedad cerrada sólo cuando se han cumplido ciertos requisitos, tales como la formación de actitudes empresariales y de hábitos de ahorro. Esto envuelve, en otras palabras, la noción de que la transformación de una función envuelve la necesidad de que primero se transformen otras en alguna medida, influyéndose unas con otras a lo largo del tiempo en un proceso de feed-back. En tal caso, las posibilidades de que se cree un desajuste estructural son mucho menores que en el caso en que el cambio de una función sea de origen exógeno, pero también son menores las posibilidades de alcanzar una alta tasa de transformación de la sociedad en general.

Las influencias exógenas pueden conducir a un mejoramiento con respecto a la manera como se cumple la función económica o a un deterioro. Si el impacto ocurre en el sentido del mejoramiento y si éste es rápido, la evaluación sobre la forma como se cumple dicha función puede resultar tan favorable que los desajustes que crea en la realización de otras funciones quedan fuera del foco de la atención evaluadora y, por tanto, no se corrigen a tiempo. Debido a la flexibilidad estructural de la sociedad, este hecho podría no tener demasiada importancia. Quizás, a la larga, si el proceso de mejoramiento económico se mantuviera por mucho tiempo, los mecanismos normales de ajuste con que cuenta toda sociedad lograrán corregir las deficiencias. Desafortunadamente, el proceso de crecimiento no se mantiene durante mucho tiempo en la mayoría de los casos.

En efecto, la característica típica del crecimiento de las áreas subdesarrolladas, por lo menos históricamente, ha consistido en la expansión de la producción exportable de unos pocos productos primarios.

El estímulo provocado por este crecimiento ha sido el que ha arrastrado tras de sí el desarrollo de otras actividades en las áreas subdesarrolladas. Pero el hecho de que el dinamismo provenga de unas pocas mercancías primarias y de que se trate de áreas subdesarrolladas hace que tenga poca duración. Prácticamente, toda mercancía, considerada individualmente, se confronta con un mercado saturable. De allí que todos los análisis históricos que se han realizado hasta ahora muestran una curva de crecimiento asimptótico de la demanda. En algunos casos, un país exportador de uno de esos productos no puede aprovechar todo el período de expansión del mercado porque comienza a operar la ley de los rendimientos decrecientes en el lado de la oferta, antes de que se alcance el punto de saturación del mercado.

La ley de rendimientos decrecientes opera solamente, como es bien sabido, si uno de los factores de producción se expande a menor velocidad que los demás. En el caso de los países subdesarrollados, ese factor es el recurso natural en cuya recolección o transformación se basa la producción exportable. La única manera de compensar el efecto es la innovación tecnológica, pero la diferencia fundamental entre países desarrollados y subdesarrollados reside precisamente en que estos últimos carecen de un mecanismo de innovación autóctono. No se trata de que no innoven, sino de que importan sus innovaciones y sólo pueden importar las que están disponibles en los centros desarrollados, lo que a su vez orientan su esfuerzo innovador en conformidad con sus necesidades, que muchas veces no coinciden con las de los países subdesarrollados.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

De lo anterior se desprende que el proceso de expansión económica de las sociedades en transición tiene lugar en ondas asimptóticas que se suceden unas a otras a lo largo del tiempo y que representadas gráficamente muestran período de crecimiento acelerado seguidos de períodos de estancamiento o declinación del ritmo de crecimiento de la producción de bienes y servicios. Hay una gran cantidad de ejemplos históricos que se pueden citar. Chile es un caso. En la actualidad, sus exportaciones dependen del cobre; en los primeros 20 años del presente siglo dependían de los nitratos, y en épocas anteriores, primero de la harina de trigo y luego de la plata.

En algunos casos el tránsito desde una vía de crecimiento a otra es relativamente fácil, pero en otros requiere, aparte de las modificaciones económicas, cambios tales como el aumento del nivel de racionalidad y aun de otros que pueden llegar incluso a afectar la estructura del poder, con el reemplazo de las antiguas élites y el surgimiento de otras nuevas. Naturalmente, cuando esto sucede, la situación de tránsito es altamente conflictiva.

Parece, por tanto, que las sociedades en transición se confrontan periódicamente con etapas durante las cuales los conflictos sociales se agudizan.

V.—El caso venezolano.

En base a la experiencia venezolana, en esta sección se tratará de demostrar la utilidad de las hipótesis contenidas en las secciones anteriores para el propósito de la elaboración de un diagnóstico de una situación concreta de cambio social.

Según se dijo antes, a principios del presente siglo, Venezuela era uno de los países más subdesarrollados de América Latina y mostraba todas las características típicas de una sociedad tradicional. A principio de los años 20 comenzó la producción de petróleo, que condujo a uno de los procesos de desarrollo económico más rápidos y sostenidos que se han visto en el mundo entero y también a un proceso rápido de desintegración social.

En cuestión de 40 años la sencilla sociedad venezolana se convirtió en otra compleja que cuenta prácticamente con todas las organizaciones especializadas que son típicas de una sociedad moderna. Allí donde había un sistema escolar incipiente se creó otro comparable en su extensión con el que existe en los países más desarrollados de América Latina. Los sistemas difusos y personalistas de comunicación se convirtieron en una compleja organización de medios de comunicación masiva. La función económica que era ejercida por la familia principalmente es ahora en forma preponderante realizada por empresas. Incluso se modificaron sustancialmente el sistema político y las fuerzas armadas.

El aumento de complejidad y del grado de especialización organizacional fue inevitable, por el simple aumento demográfico y por la concentración urbana a que dio lugar el desarrollo económico. La tasa de crecimiento demográfico, que era de 2% en los años 20, subió a 2,5% en los 30 y a 3,6% en los 50. La población, que era cerca de 80% rural en los 20, pasó a ser 64% urbana en la actualidad.

La complejidad y la especialización funcional llevaron de un modo natural a la disociación del poder. Antes de iniciarse la gran transformación, todas las formas de poder estaban altamente concentradas en un pequeño grupo, al cual se podía penetrar casi exclusivamente por la vía del control de las armas, puesto que las vías políticas, económicas y culturales eran demasiado estrechas. Posiblemente, la homogeneidad de la élite fue una de las razones por las cuales un dictador se mantuvo en el poder por un período de casi 30 años.

Los primeros síntomas de disociación se pusieron en evidencia a mediados de los 30, cuando una clase media de fuerza creciente comenzó

por la vía de la comedia disparatada.

El mundo de "Un amor del otro mundo" es a la vez el retrato fiel de un mundo concreto y un reflejo de un mundo que es el nuestro, donde esa degeneración del (al fin y al cabo interesante) personaje del Don Juan, y que se llama internacionalmente play boy, ha alcanzado carta de naturaleza e incluso reconocimiento social. Minnelli utiliza, pues, la comedia para plantear un tema importante y, por añadidura, bastante dramático. Y la construye con sus procedimientos habituales: en primer lugar, la elegancia característica de sus películas; en segundo lugar, pasando a tonos suaves escenas de indudable dramatismo.

En "Un amor del otro mundo" se da la complejidad de toda obra de arte y exige la participación del espectador, que, naturalmente, lo hará desde su propio nivel: unos verán solamente la comedieta divertida de Axelrod, otros la verán envuelta en la típica elegancia de las imágenes minnellianas, pero con seguridad habrá otros que capten la reflexión y la posición moral de Minnelli ante problemas trascendentes que allí están planteados. Es un capítulo más de una obra importante incorporada ya a la historia del cine. Y es una lección de cine, por añadidura, en cualquiera de todos esos aspectos. En definitiva: "Un amor del otro mundo" es una gran película.

M. Arroita-Jáuregui
"Film Ideal", 15 mayo 1965

"COMO ASESINAR A SU ESPOSA"

El matrimonio en los Estados Unidos es una institución tan curiosa como la Sociedad de Observadores de Pájaros. Bajo el lema de que "hay que casarse", aceptado por un lado casi herencia costumbrista terriblemente inevitable, y, por otro, cual símbolo de madurez, la mujer americana se prepara desde su niñez para competir ventajosamente en esa olimpiada casamentera de voluntades; mientras el hombre americano se resigna a ese mal necesario comprimido por la fuerza centrípeta del consenso público. De ahí que, a diferencia del matrimonio latino, en el matrimonio americano la mujer se vuelve "el hombre", y el hombre, "la mujer".

Las relaciones matrimoniales de los esposos americanos hace años viene siendo el tema de melodramas y comedias cinematográficas con la característica de que casi siempre se plantea el dominio de la mujer sobre el hombre y la docilidad y ridiculidad del marido respecto a su media naranja.

Nunca a nadie se le había ocurrido suponer y filmar que el hombre no es feliz en su monogamia y que en ocasiones preferiría el infierno al matrimonio. Lo segundo va en contra de San Pablo y lo primero en contra de Freud. Pero George Axelrod (Comenzó del séptimo año; París, tú y yo) es un libretista que no cree ni en su paisano Freud, ni en la frase de San Pablo; ni siquiera en ese tabú que es criticar y burlarse de la mujer americana.

Por eso en "Cómo asesinar a su esposa", Axelrod en la escena clave de un juicio inconcebible proclama la poligamia, la soltería y abre fuego contra los artificios y mañas de la esposa americana con un libreto que hace más estragos que un cañón de 14 pulgadas.

Dejando aparte su gracioso libreto, que quizá a veces peca de demasiados chistes y pantomima, "Cómo asesinar a su esposa" cuenta también en su haber con una buena combinación en la fotografía de Harry Stradling y la dirección de Richard Quine. Ambos logran "glamorizar" a la ciudad de Nueva York, haciendo de sus andamios, bares y calles un sitio tranquilo y artístico.

En las actuaciones Jack Lemmon nos sorprende a todos porque no sólo salta de cama en martini, sino que también actúa. Italia contribuye con el debut en el cine americano de Virna Lisi, que en la trama surge de un pastel con unos ojos y curvas de un sex appeal tan electrizante que debe producirle una indigestión anímica a cualquier hombre ansioso. Si en la pizarra del recuerdo todavía Marilyn Monroe subsiste como la bomba sexual por excelencia, Virna Lisi debe ser un borrador humedecido con kerosén. Y no nos olvidemos de Terry Thomas, un valé maquiavélico en todo lo que sea ver a su señor (Jack Lemmon) soltero y atlético. Thomas porta una cara satánica que con cada mueca nos da cosquillas.

Germán Muñiz Ablanado

CINE Teatro

LA REVISTA DE CINE
PARA EL HOGAR
CRISTIANO

Apartado del Este 4310
Telfs. 41.80.00 - 71.56.64
Caracas

a dejar sentir sus aspiraciones para participar en el poder político. Casi todos los partidos que se organizaron en aquella época fueron representativos de los intereses de la clase media. Es muy significativo que los grandes grupos económicos no formaron partido y su representación en los otros fue muy débil. El proceso culminó en 1945 con el establecimiento del voto popular directo (5).

Por otra parte, la rápida transformación que experimentó la sociedad desde la década de los 30 tenía que producir necesariamente un fenómeno de heterogeneidad cultural. La antigua élite no estaba en capacidad de suplir todos los empresarios, administradores, líderes políticos, profesores universitarios y líderes culturales que se precisaban para llenar los roles que la creciente complejidad social iba creando.

La élite se abrió, por tanto, y comenzó a reclutar en varios estratos de poder, incluso fuera del propio país. Varios de los nuevos miembros salieron de los grupos más humildes de la sociedad y otros surgieron de las clases medias emergentes. La formulación cultural de estos hombres era tan heterogénea como puede esperarse en una sociedad cuya pirámide de poder era marcadamente aguda.

Como tenía que ocurrir necesariamente en un proceso espontáneo de cambio social, las transformaciones que tuvieron lugar en algunas funciones sociales no se registraron en otras. Por ejemplo, toda la maquinaria administrativa del Estado, si bien se expandió notablemente, no modificó sus procedimientos tradicionales y tampoco lo hizo el sistema judicial que fue concebido para una sociedad rural. El sistema educacional se expandió también notablemente, pero aún mantiene muchas de las características típicas de la educación de los países tradicionales. La familiar extendida ha mostrado una persistencia notable no obstante el alto grado de urbanización alcanzado por el país.

Todos los ejemplos mencionados para ilustrar los tipos de desajuste estructural que se estaban creando como consecuencia del rápido desarrollo económico pueden expresarse en términos de una tasa baja de transformación de las funciones de reclutamiento, socialización, adjudicación de normas e integración, que condujo a una reducción de la eficiencia en el cumplimiento de todas estas funciones. Sin embargo, la sociedad demoró mucho en registrar estas deficiencias, debido a la influencia que ejercía sobre las actitudes y orientación evaluativa de la gente el proceso tan rápido de crecimiento del ingreso por habitante. Sólo llegó a tomar conciencia una vez que se deterioró la situación petrolera mundial y se afectó la situación interna. El proceso comenzó a principio de los años 50, pero la crisis de Suez postergó el impacto sobre la economía venezolana sólo hasta fines de 1957. Tan pronto como ésta se deterioró, todos los desajustes sumergidos comenzaron a aparecer en la superficie y la vida adquirió un tono de inusitada violencia (6).

En un contexto socio-político de heterogeneidad cultural y de disociación del poder, en el que el país está luchando por encontrar nuevas avenidas para su desarrollo económico y soluciones para sus desajustes estructurales, ¿cuál es la posibilidad de éxito sin tener que pagar un alto costo social?

- (5) El hecho de que el primer presidente elegido por votación directa duró sólo nueve meses y fue sucedido por una dictadura que duró diez años no contradice esa afirmación. Lo que ocurrió fue que Acción Democrática, el partido que llevó a cabo la revolución política, logró modificar el sistema electoral vigente hasta 1945 y consolidar su propia fuerza electoral, pero no logró consolidar el sistema nuevo. Sólo en su segundo período, después de la caída de la dictadura, dio importantes pasos en esa dirección, a costa, en parte, de su propia fuerza electoral.
- (6) No hemos hecho referencia aquí a la influencia de los acontecimientos políticos internacionales sobre la situación de Venezuela. Es muy evidente que ha sido muy importante y, por tanto, lo que realmente interesa comprender es por qué operan en Venezuela de un modo distinto que en otros países de la región. Creemos que nuestras hipótesis teóricas iluminan bastante esta cuestión.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

La respuesta a esta cuestión fluye en parte del análisis anterior. En realidad, en primer lugar, si el poder está disociado, caben dos alternativas para dirigir el país: o se forma una coalición o el poder se reconcentra. La reconcentración envuelve ya sea la supremacía de un partido, "a la mexicana", o el establecimiento de una dictadura. Naturalmente, ni la coalición ni la reconcentración son condiciones suficientes para asegurar la continuidad del proceso de modernización con un bajo costo social. Ambos son requisitos para hacer factible la implementación de un programa de acción eficiente.

Un programa eficiente de largo plazo debe conducir a la reducción de la heterogeneidad cultural y a la creación de nuevas fuerzas de integración social que sean menos dependientes de la velocidad del crecimiento económico y de alta movilidad social. Esto requiere, a su vez, el mantenimiento de un ritmo veloz de desarrollo económico; la reducción de las desigualdades económicas, incluyendo el desempleo; un aumento en el nivel de racionalidad de las élites y entre las élites y las masas y un mejoramiento del sistema de sanciones y remuneraciones. Todos estos objetivos parecen ser técnicamente factibles y parece que es también factible diseñar un programa eficiente para lograrlos. El verdadero problema, por tanto, es saber si es posible formar una coalición en torno a ese programa y mantenerla durante el tiempo que sea necesario.

Es imposible responder a ese interrogante sin contar con un conocimiento bastante detallado sobre las actitudes y aspiraciones de las élites y de las masas, sobre la estructura del poder y sobre las consecuencias previsibles de políticas económicas alternativas. Por esto es que la investigación en estos campos es de tanto interés. De todos modos, si nuestros supuestos y los hechos en que están basados son correctos, la formación de coaliciones en torno a programas ineficientes puede, a la larga, llevar al país a confrontarse con tensiones crecientes y con renovados intentos de la extrema izquierda o la extrema derecha a reconcentrar el poder para reconstruir la sociedad según sus particulares imágenes.

JORGE AHUMADA
Caracas: febrero 27, 1964

LIBERTAD ó ESCLAVITUD

**EL REPARTO EQUITATIVO DEL
PRESUPUESTO ESCOLAR**

Francisco Corta, S. J.

Administración de SIC
Apartado 628
Caracas

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
CARACAS

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fábrica
en los Salones de

Musikalia

PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs. 2.700

abierto hasta las 8 p.m.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91